

editorial

Esta propuesta gráfica nació en una noche estrellada, a orillas del arroyo Yacucito, mientras saboreábamos un mate cocido a la luz de la fogata. Corría el mes de julio mientras disfrutábamos de una estadía en el lugar. En ese momento surgió la idea de transmitir nuestras vivencias a todos aquellos que de alguna manera tienen interés en acercarse a la naturaleza para conocerla.

EL NATURALISTA busca no sólo captar la atención de los jóvenes naturalistas y aficionados, sino también hacer germinar, en quienes no ha brotado todavía, la semilla del interés por la naturaleza (y por nosotros mismos).

Iremos incluyendo poco a poco narraciones, dibujos y relatos de los lectores, como así también distintos cursos, informaciones útiles, historias de naturalistas pioneros, descripciones de lugares, relatos ilustrados, consejos para los expedicionarios, etc.

Como se notará, EL NATURALISTA no tiene propagandas, es 100% material elaborado con fines recreativos y didácticos. Creemos que todos los objetivos de la revista pueden resumirse en una sola palabra: CRECER, ustedes y nosotros.

Esa es la idea, gracias y mucha suerte.

Marcelo Vifias

Gustavo Carrizo

A LA MEMORIA DE **CLAËS CHR. OLROG**

EL NATURALISTA - 3

editorial

Y bueno, salió el dos!

Por supuesto, como es lógico, evaluamos los resultados del primero, asimilamos las innumerables críticas constructivas y destructivas que nos hicieron y empezamos el cambio.

Lo esencial, la idea global, nuestras sensaciones y formas de ver las cosas llegó, fue bien recibida, cumplió su cometido, generó críticas, todo lo cual indica que los desaciertos en la diagramación no empañaron nuestra propuesta.

Por esto, poco a poco mejoraremos la presentación, pero no censuraremos la idea básica, sufrirá una metamorfosis en el mejor de los casos.

Muchas personas nos han preguntado cuál es el propósito de la revista y a quién va dirigida. En el editorial anterior quisimos expresar que la revista va dirigida a cualquier persona interesada en la naturaleza, sea o no neófita en el tema, y que el propósito era ofrecer material didáctico y recreativo, estableciendo un intercambio con los lectores. No pretendemos crear un pensamiento de algún tipo determinado, ni adoctrinar a nadie. Nuestra intención es, en último caso, mostrar distintas formas de sentir e interpretar los fenómenos naturales, para que los lectores puedan conocerlas y así poder enriquecerse y apuntalar sus propias ideas.

Por eso necesitamos ahora más que nunca la colaboración de los lectores, para que comience a girar el primer engranaje de esta maquinaria, con sus aportes, críticas, comentarios y divulgación.

Como expresamos en el primer número, CRECER es nuestra palabra clave. Ya hemos dado el primer paso.

La Redacción.

A LA MEMORIA DE **ANDRES G. GIAI**

Naturalista viajero del Museo Argentino de Ciencias Naturales. Autor de numerosas publicaciones y del libro "Vida de un Naturalista en Misiones", en 1970.

El Naturalista - 3

editorial

Pasado el tercer cuarto del siglo XX la humanidad se encuentra ante algunos problemas. Sin embargo, pareciera crecer la indiferencia ante estos. ¿Es parte de la naturaleza humana? Es una aberración fruto de la evolución cultural? Es irreversible o el hombre podrá salir adelante?

Algunos son pesimistas. En todos lados ven presagios de la destrucción y viven proclamando que el hombre se autodestruirá.

Nosotros todavía somos optimistas. Sabemos que el futuro está en manos de los jóvenes de espíritu, los que nacen, los que crecen. Lamentablemente el entorno a veces nos llena de prejuicios y encasillamientos que enmascaran las intenciones de las personas e invitan al engaño (a todos y a sí mismos), que empañan los actos con desconfianza, que tergiversan la verdad, que incitan a la hipocresía, al snobismo, la despersonalización.

Porque algunos creen en el futuro y el presente es que El Naturalista está en la calle. Y para ellos es todo nuestro esfuerzo.

A LA MEMORIA DE **GUILLERMO E. HUDSON**

Naturalista y ornitólogo argentino de ascendencia inglesa, nacido en 1841. Se crió en lo que hoy es Hudson (camino a La Plata), y vivió en el campo bonaerense 33 años, trabajando en faenas rurales. Esta vida de gaucho le permitió adquirir una amplia experiencia, que sumada a su peculiar habilidad para observar y describir, constituyeron en él un naturalista con capacidad inigualable.

Radicado finalmente en Inglaterra, plasmó sus observaciones e inquietudes en numerosas obras entre las cuales podemos mencionar: Aves del Plata (1920), Aventuras entre pájaros (1917), El ombú (1902), El Naturalista del Plata (1892), Días de ocio en la Patagonia (1893), Allá lejos y hace tiempo (1918).

El Naturalista - 3

editorial

Se alargan los días. Los charcos se pueblan de renacuajos y el aire de perfumes silvestres. Las semillas revientan y las plántulas se asoman entre los terrones.

Comienzan las defensas de territorio y las exhibiciones de los machos. Las hembras eligen entre ellos a los padres de su nidada.

Se abren las ventanas y entra el sol primaveral llenando las habitaciones de brisas cálidas, de mañanas verdes, de mateadas amistosas.

Llega el momento de salir al campo y buscar la esencia de las cosas. Los fines de semana invitan al naturalista a salir, mochila al hombro, en busca de sensaciones camperas y humos de hoguera, de bichos y plantas, de cosas por saber.

Llega el momento de abrir las puertas y el corazón a la primavera, de salir con ella, recorrer su esencia y seguir creciendo.

La Redacción.

A LA MEMORIA DE **FLORENTINO AMEGHINO**

Geólogo y paleontólogo de nacionalidad discutida y residente en Arg.; visionario en su tiempo fue autor de obras clásicas y fundamentales en estas disciplinas. Emprendió viajes colosales a remotos rincones de la Patagonia en busca de fósiles.

El Naturalista - 3

b-Relatos ilustrados:

RELATOS ILUSTRADOS

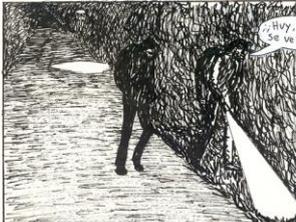
YACUY, SALTA, JULIO '85



¿Qué paz
mechillo!

La noche se cerraba sobre nosotros di-
simulada por un manto de estrellas.
Mientras las luciérnagas nos indicaban el
recorrido del arroyo, el fuego proyectaba
sobre el manto vegetal imágenes confu-
sas que daban movimiento a esa infinita
quietud.

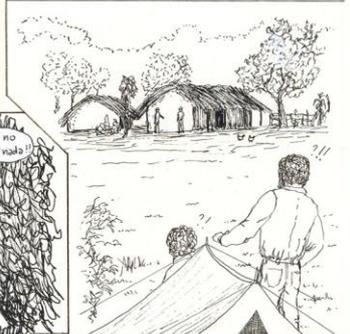
Confundiéndose con nuestro propio si-
lencio, el río y las ranas formaban un
sedante coro nocturno. Nuestros pensa-
mientos parecían confluír en el fuego,
y cada tanto alguna frase rompía la ne-
botona fantasía que flotaba en el aire.
Así, como de nada, surgió la idea de
transmitir estas sensaciones.



¡Huy, no
se ve nada!

Todo comenzó a principios de junio
del '85, cuando decidimos ir al NE de
Salta, a las sierras de Tartagal. El
martes 9 de julio llegamos a Yacuy
(entre Tartagal y Piquirenda) a las
23:00 hs. La única luz que veíamos era
la producida por una lámpara ubicada a
la entrada del pueblo, sobre la ruta.

Nos alejamos unos 200 m. del acceso
para escapar. La oscuridad de la selva
era pesosa, y el surco abierto por la
pequeña linterna que llevaba Rodolfo se
desvanecía paso a paso.



Llegamos a una zona más o menos abier-
ta, cerca del arroyo Yacucito, y acampa-
mos, convencidos de nuestro aislamiento
de la población. Unos perros ladraban
a la distancia.

La mañana nos sorprendió acampando en
la cancha de fútbol del pueblo, y
casi completamente rodeados de casas.
Claro, no hablamos con esa posi-
bilidad. Recuprados de la sorpresa y
mientras preparábamos nuestro "yerbeado"
matutino, sacamos algunas fotos, cuera-
mos un cuis matado por un aguilucho, y
observamos algunas aves.



Nos esperaban
jornadas llenas de sorpresas, por lo que
no queríamos demorar más la partida, pe-
ro antes de llevarla a cabo decidimos
hablar un poco con algunos pobladores de
Yacuy, tal vez para no salir sin llevar
un pequeño recuerdo de la civilización.
Algunas casas, los ranchitos con te-
cho de paja, un perro que parecía cru-
za con zorro de monte y algunas mujeres
lavando la ropa a orillas del Yacucito,
ocuparon nuestras sentas por momentos,
al salir, y en los días siguientes, mien-
tras estuvimos adentrados en la selva.

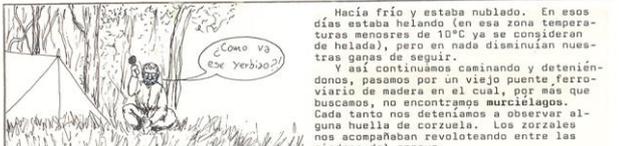


Tras habernos asesorado con los viejos
lugarreños sobre el tiempo y los "bichos"
emprendimos la partida. Con los jarros,
caramoholas, sogas y otros elementos
colgados, nuestras mochilas de 20 kgs.
se hacían sentir al caminar por el arroyo.
Constantemente nos deteníamos para
observar la maravilla que nos rodeaba
y coleccionar muestras.

Los ricinos cubrían las márgenes del arroyo,
a veces arenosas, otras pedregosas, y
pensamos que tal vez de ahí surgiera el
nombre de las sierras, ya que el ricino
es también llamado tartagal, y a pesar de
no ser nativo, es muy común en la zona.
Pequeños cardámenes de mojarra escapa-
ban entre las piedras, y algún que otro
renacuajo se dejaba llevar por la co-
rriente cuando intentábamos atraparlo.

RELATOS ILUSTRADOS

YACUY, SALTA, JULIO '85 (2)



¿Cómo va
ese yerbeado?



Hacia frío y estaba nublado. En esos
días estaba helando en esa zona tempe-
raturas menores de 10°C ya se consideran
de helada), pero en nada disminuían nues-
tras ganas de seguir.

Y así continuamos caminando y detenién-
donos, pasamos por un viejo puente ferro-
viario de madera en el cual, por más que
buscamos, no encontramos murciélagos.
Cada tanto nos deteníamos a observar al-
guna huella de corzuela. Los zorzeles
nos acompañaban revoloteando entre las
piedras del arroyo.

Ya entrada la tarde y muy cansados
decidimos acampar (habíamos caminado unos
5 km. por el arroyo). Nos dividimos el
trabajo de una forma que se repitió duran-
te todo el viaje: uno buscaba un lugar,
lo acondicionaba y araba la carpita, mien-
tras el otro preparaba el fuego para el
"yerbeado" de la tarde y la cena. En el
primer campamento la carpita estaba arada
sobre una barranca, entre un pastizal,
y el fuego abajo, a orillas del arroyo.

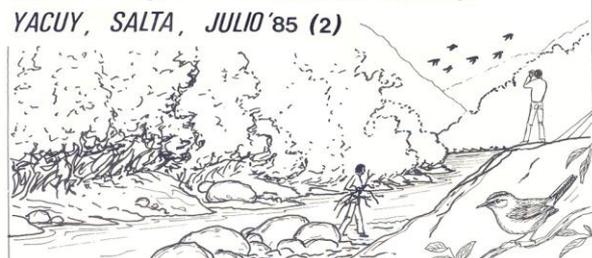


Luego de cenar arroz con mojarra frita
(que pescamos en el camino hasta allí con
un pequeño mediomunda y a costa de quedar
casi completamente empapados), encontra-
mos una rana del zarzal en una pequeña
grieta muy húmeda, cerca de una luciérna-
ga que intermitentemente encendía su "emi-
sor de señales". Se escuchaban muchos
murciélagos y también, a veces, el rumor
del viento entre las hojas.

Sobrevivimos el último "yerbeado" del
día. La selva se extendía sobre nosotros
como observándonos, escuchándonos, olían-
donos. Parecía ponernos a prueba, tocar-
nos con sus insectos, soplarlos con su
brisa, hablarnos con su arroyo. Tramos
dos extranjeros sometidos a un interroga-
torio constante.

Algo detuvo el grito, el grito salvaje,
animal, instintivo, el grito de la sangre,
el grito indio, el grito de vida que todos
sentimos necesidad de dar en los momentos
de expansión, de plenitud, de gran felicidad.
...

Algo detuvo el grito..., tal vez la
pululante quietud de la noche selvática...



Los llamamos: "los loros de las
ocho", porque siempre pasaban a esa
hora volando sobre el campamento.
Los chiricotes se escuchaban a lo
lejos todos los días y un grañero
tenía su territorio junto a la
carpa. Su canto cristalino impreg-
naba el aire de todas las mañanas,
invitándonos al trabajo.

Recoger leña, hacer el fuego,
preparar el "yerbeado" matutino,
a veces con agregado de leche
en polvo, formaban parte de la
rutina diaria antes de empezar
a trabajar y después de hacer-
lo.

Nuestra ocupación era relevar
la fauna de esa zona, por lo que
a veces teníamos que cazar ani-
males poco conocidos para las
colecciones de estudio del Museo.
Siempre que matabamos un animal,
luego de preparar su piel nos lo
comíamos, para no desperdiciar
nada de él.

Aquel día, el segundo en ese
campamento, comencé a seguir solo
por el arroyo para tratar de en-
contrar anfibios y reptiles. Sin
darme cuenta, fui adentrándome en
el monte hasta casi no escuchar el
ruido del arroyo (forma fácil de
orientarse en la selva). Enton-
ces me detuve a descansar a media
mañana. Al cabo de estar unos mi-
nutos en silencio escuché pasos
que se acercaban en el sotobosque.
No podía ver a más de siete u ocho
metros, porque la densa vegetación
lo impedía. El corazón iba acele-
rando su ritmo rápidamente y comen-
zaba a preocuparme. Sería una pig-
ra de chanchos? No, era un solo
animal. Sería un zorro, algún gato
tal vez? ... Enseguida preparé el
arma y me quedé esperando mientras
miraba hacia el lugar. Poco a poco
pude ver un animal que se acercaba.
En un momento éste aceleró su paso
y se detuvo a cuatro metros de mí,
de costado, sin verme. Un escalof-
río de emoción recorrió todo mi
cuerpo: era una corzuela. Rápida-
mente dejé el arma, preparé la cá-
mara fotográfica y apreté el obtu-
rador.



Volvimos por la picada y en los últimos tramos por el río. Pasamos otra vez bajo el puente de madera que se alzaba como el portal de la civilización. En ese momento nos percatamos de nuestro aspecto.

Es increíble el cambio experimentado por todo aquel que se aventura en lugares no colonizados. Las picaduras de los moscos, la ropa embarrada, totalmente despeinados y sucios, no nos reconocíamos. Al tiempo de estar en esas condiciones uno se acostumbra, y no es molestia estar todo el día con los pies mojados, llenos de humo. Hasta el lenguaje cambia, se hace cada vez más simple.



Nos lavamos en el arroyo, nos peinamos, y encaminamos nuestra marcha hasta Yacuy. Al llegar compramos pan casero recién hecho. Algunos pobladores se sorprendían al vernos con las mochilas venir del monte y pensaban que éramos cazadores.

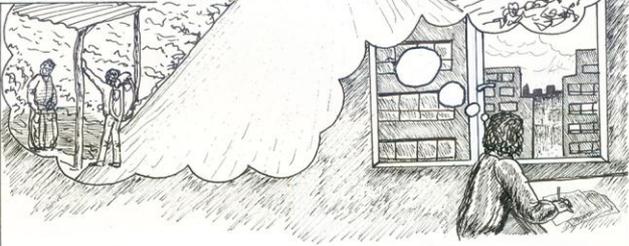
Allí fue que conocimos a don Sacallantes. Nunca olvidaremos su gesto hospitalario cuando nos salió al cruce con los brazos abiertos, invitándonos a comer a su casa. En la mesa del patio dejamos las mochilas y luego tomamos asiento. Nos ofreció mandioca hervida y por cumplidos dejamos sólo un trozo en el plato. Dos horas estuvimos hablando de animales, de problemáticas de su pueblo chiriguano, de sus proyectos, de sus esperanzas. Yacuy fue una aldea indígena dirigida por franciscanos, y ahora depende de la intendencia de Tartagal.



Con la familia de Sacallantes estaba Adriana, una antropóloga de Bs. As. que hacía una semana que vivía con ellos.

Hacia las catorce horas del miércoles 17 tomamos un colectivo que nos llevó a Tartagal, de donde partimos hacia Tucumán para continuar nuestro viaje.

Hoy, dos años han pasado desde todo aquello. Mientras miro por la ventana y veo nada más que paredes grises, extraño infinitamente aquellos momentos, y me siento turbado al pensar que millones de años han originado esto, ciudad, y esto selva, desde que las primeras células comenzaron a agruparse en los albores de la vida en la tierra.



Por eso, cuando la noche se cerraba sobre nosotros, comenzaban a palpitar vivencias pasadas y presentes que se conjugaban en una sensación imposible de describir, pero también imposible de guardar. Esa increíble transusión de vida sin tiempo motivó en nosotros la necesidad de compartir ese simbólico mensaje de la evolución.

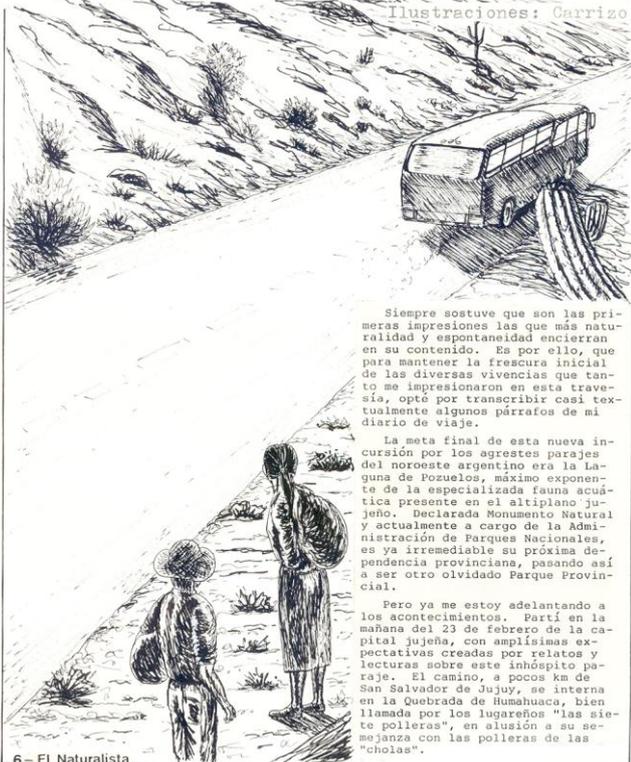
FIN

RELATOS ILUSTRADOS

UNA LECCION DE VIDA - 1 -

Pedro Blendinger

Ilustraciones: Carrizo

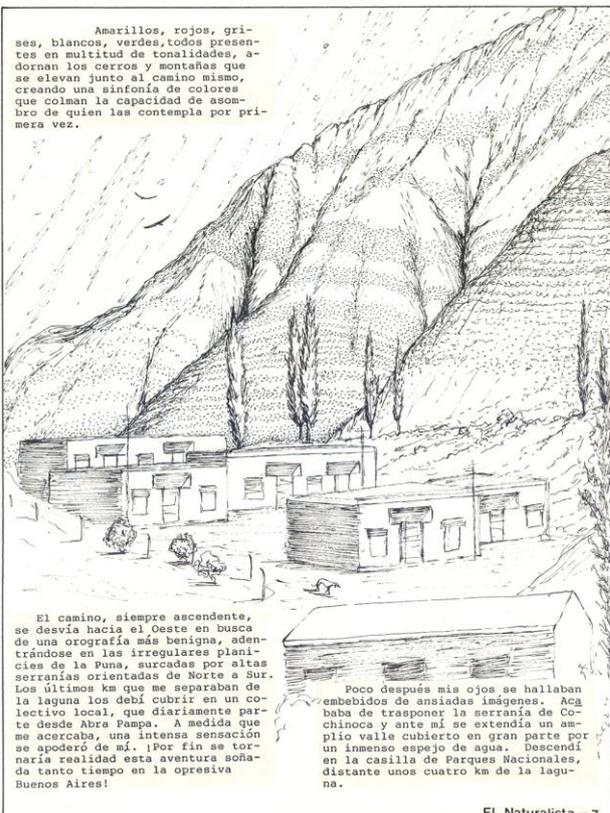


Siempre sostuve que son las primeras impresiones las que más naturalidad y espontaneidad encierran en su contenido. Es por ello, que para mantener la frescura inicial de las diversas vivencias que tanto me impresionaron en esta travesía, opté por transcribir casi textualmente algunos párrafos de mi diario de viaje.

La meta final de esta nueva incursión por los agrestes pajajes del noroeste argentino era la Laguna de Pozuelos, máximo exponente de la especializada fauna acuática presente en el altiplano jujeño. Declarada Monumento Natural y actualmente a cargo de la Administración de Parques Nacionales, es ya irremediable su próxima dependencia provinciana, pasando así a ser otro olvidado Parque Provincial.

Pero ya me estoy adelantando a los acontecimientos. Partí en la mañana del 23 de febrero de la capital jujeña, con amplísimas expectativas creadas por relatos y lecturas sobre este inhóspito paisaje. El camino, a pocos km de San Salvador de Jujuy, se interna en la Quebrada de Humahuaca, bien llamada por los lugareños "las siete polizas", en alusión a su semejanza con las polleras de las "cholas".

Amarillos, rojos, grises, blancos, verdes, todos presentes en multitud de tonalidades, adornan los cerros y montañas que se elevan junto al camino mismo, creando una sinfonía de colores que colman la capacidad de asombro de quien las contempla por primera vez.



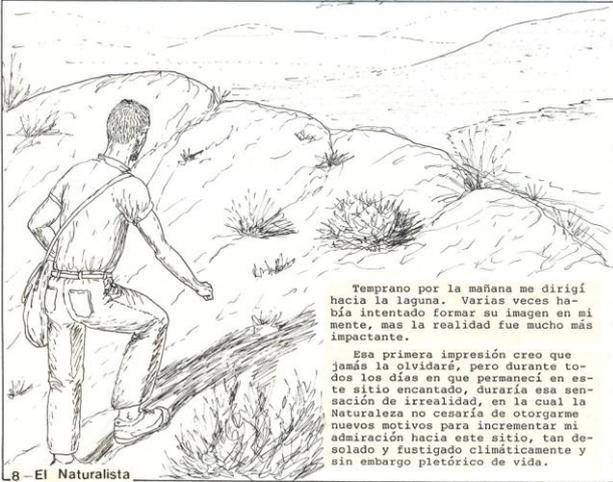
El camino, siempre ascendente, se desvía hacia el Oeste en busca de una orografía más benigna, adentrándose en las irregulares planicies de la Puna, surcadas por altas serranías orientadas de Norte a Sur. Los últimos km que me separaban de la laguna los debí cubrir en un colectivo local, que diariamente parte desde Abra Pampa. A medida que me acercaba, una intensa sensación se apoderó de mí. ¡Por fin se tornaría realidad esta aventura soñada tanto tiempo en la opresiva Buenos Aires!

Poco después mis ojos se hallaban embebidos de ansias imágenes. Ahora iba de traspasar la serranía de Cochínca y ante mí se extendía un amplio valle cubierto en gran parte por un inmenso espejo de agua. Descendí en la casilla de Parques Nacionales, distante unos cuatro km de la laguna.

Como ya me habían informado, el guardaparque no estaría allí estos días, por lo que me dispuse a armar la carpeta, protegiéndola tras las paredes de los fuertes vientos tan comunes en la zona, que fácilmente podrían acarrearme disgustos con mi trashumante vivienda.

Aproveché los últimos momentos de luz para juntar leña, siendo la única disponible las retorcidas ramas de las tolas, arbustos achaparrados de no más de medio metro de altura. Otro factor a tener en cuenta, es que debido a la altitud del lugar (3.600 m.s.n.m.) la presión atmosférica es menor, y menor la disponibilidad de oxígeno, lo cual es una dificultad más a la hora de preparar la comida.

Esa noche comprobé realmente las bondades de la bolsa de dormir de plumas, ya que en ningún momento sufrí frío, asombrándome al levantarme al ver que había helado.

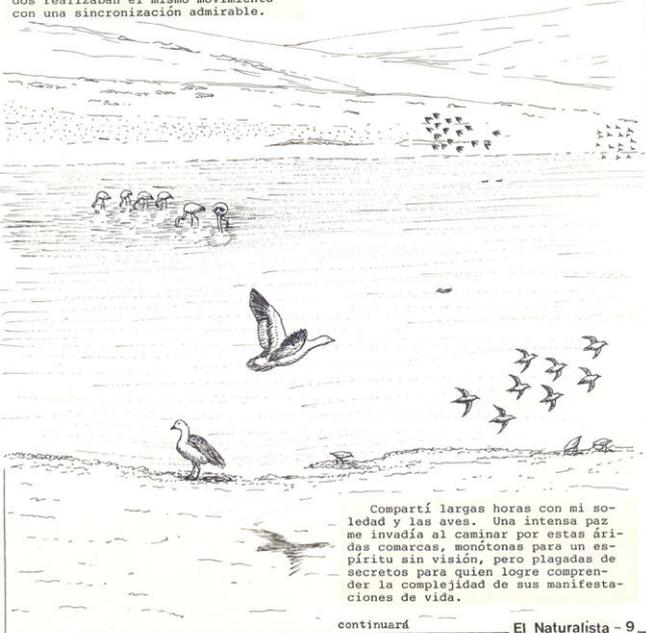


Temprano por la mañana me dirigí hacia la laguna. Varias veces había intentado formar su imagen en mi mente, mas la realidad fue mucho más impactante.

Esa primera impresión creo que jamás la olvidaré, pero durante todos los días en que permanecí en este sitio encantado, duraría esa sensación de irrealidad, en la cual la Naturaleza no cesaría de otorgarme nuevos motivos para incrementar mi admiración hacia este sitio, tan desolado y fastigado climáticamente y sin embargo plétórico de vida.

No creo haber visto muchos especímenes más hermosos que observar volando las enormes bandadas mixtas de guayatas y parinas; con vivos negros en perfecto contraste con el blanco del cuerpo en las primeras, y el intenso carmesí de las parinas o flamencos, ambas con un vuelo pausado que permite apreciar en toda su plenitud el mágico contraste de colores ofrecido.

En las costas, miradas de chorlos de distintas especies picoteaban el barro en busca de su alimento, levantando vuelo repentinamente en organizadas formaciones, en las que todos realizaban el mismo movimiento con una sincronización admirable.



c-Glosarios ilustrados de Relatos

GLOSARIO

Aguilucho: el citado es una rapaz mediana, con cola y alas rojizas, cabeza oscura y ojo amarillo, *Buteo magnirostris*, común desde Buenos Aires hacia el norte.

Ara de naca amarilla: *Ara suricollis*, es quizás el único ara o guscamao relativamente común en el noroeste del país; es mayormente verde y tiene un collar nucal amarillo.

Ardilla: *Sciurus ignitus*, de color castaño con vientre herrumbroso, bastante curioso, observa al intruso haciendo voces y cambiando constantemente de postura.

Batara grande: es un fornicarido, *Taraba major*, bastante grande; el macho es negro por encima y blanco por debajo, y la hembra parduzca. Canta oculto entre la vegetación.

Bettas: son peces asiáticos con colores y aletas muy llamativos, los machos son muy luchadores, de donde viene su nombre común.

Callegua: Parque Nacional, ubicado en la yungas (selva montana) de Jujuy.

Carpintero dorado: *Veniliornis sp.*, pájaros carpinteros chicos con coloración olivácea y algo barrada.

Carpintero enano: o carpinterito *Picumnus sp.*, son sumamente pequeños y difíciles de ver, lo más frecuente es oír un veloz "trrr" cuando picotean un tronco.

Cuis: el citado es *Gales maculoides*, muy común desde Río Negro hasta el norte.

Gato onza: es el ocelote *Felis pardalis*, perseguido por su piel hoy es bastante escaso. Es un gato grande con cola algo corta.

Irará: o hurón mayor *Eira barbara*, es un carnívoro muy ágil, alargado, trepa y corre con presteza, llegando a cazar presas mayores que él.

Lechuza negra: es *Ciccaba hubuli*, muy oscura con vientre barrado; tiene una voz penetrante, es propia de selvas montanas.

Luciernega: son coleopterios o escarabajos de la familia Lampiridae, son relativamente blandos y tienen un órgano productor de luz en el abdomen; algunas formas o sexos sin alas, como las citadas.

Murcielago: una especie identificada fue *Sturnira lilium*, llamado falso vampiro, robusto y con los hombros color ladrillo.

Nagal criollo: *Juglans australis*, con nueces de cáscara durísima y el doble de espesor de las nueces comunes; solo las comen las ardillas que las abren dos ventanas con los dientes.

Picafloz ermitaño: *Phaethornis pretrei*, parduzco, pico curvo y antifaz negro, la cola es larga con el extremo blanco. Común en las yungas.

Rana del zarzal: trepadoras. En general de la familia Hylidae, tienen discos adhesivos en la punta de los dedos. La citada para Yacuy es la *Hyla pulchella andina*, de coloración verdosa o parduzca variable.

Tapiti: o tapeti, nombre guaraní del conejito autóctono *Sylvilagus brasiliensis*, bastante común en el norte.

Tartago: también llamado Ricino o Castor, *Ricinus comunis*, es una Euforbiácea, de cuyas semillas se extrae el aceite del mismo nombre.

Tucán: el citado es *Ramphastos toco*, de pico naranja y negro, es el más común de nuestro país, se lo halla en todo el norte.

Vencejos: familia Apolidae, son aves muy similares a las golondrinas, con alas muy largas, y patas reducidas; descansan en barrancas.

Zorzal: *Turdus rufiventris*, es el mismo tan común en la Capital Federal y Gran Buenos Aires, pardo con el vientre color ladrillo.



GLOSARIO

ALGARROBO: *Prosopis sp.* Leguminosas pertenecientes a varias especies cuyas poblaciones constituyen una de las características de la provincia fitogeográfica del espinal. Su fruto es comestible.

ARAÑERO: *Basileuterus bivittatus*. Es un pajarito amarillo con líneas negras en la cabeza y corona naranja; distribuido en la yunga Argentino-boliviana. Es común en el sotobosque y conífero. Perteneciente a la familia de los Parulidos.

CONZUELA: *Mazama sp.*, cérvido de mediana talla frecuente en el norte de Argentina. Es de color pardo claro.

CULEBRA: La especie encontrada en Yacuy pertenece al género *Thamnodynastes*, frecuente en la región chaqueña. De color marrón claro con pequeñas manchas oscuras. Es muy ágil cuando está activa.

CHIRICOTE: *Aramides calanca*. Es un ave de la familia de los Rálidos grande como una gallina, distribuida en el norte de Argentina y gran parte de Sudamérica. Puede verse en las márgenes de arroyos.

CHURQUI: Nombre regional de los espinillos (*Acacia caven*), extendido a plantas similares.

GATO MONTES: *Felis sp.*, especie de gato silvestre de pequeño tamaño.

JOYE: Aves rapaces de dos géneros, con plumaje mayormente negro y cabeza sin plumas. Comen carroña y son similares a los buitres.

LAPACHO: *Tabebuia sp.* Arbol de la familia de las Bignonáceas que durante ciertos periodos se cubre de flores tubulares rosadas.

ORQUIDEAS: Son Orquidáceas, en general epífitas, de flores muy vistosas y extrañas formas.

OSITO LAVADOR: *Procyon cancrivorus*. Es un carnívoro rechoncho con antifaz oscuro y cola anillada. Vive cerca de arroyos en el norte de Argentina.

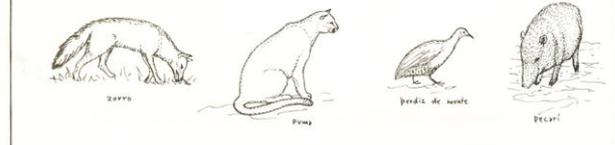
PAVAS DE MONTE: *Penelope obscura*. Aves silvestres que parecen un pavo pequeño y estilizado de coloración casi negra. Habitan bosques y selvas en pequeños grupos.

PECARI: *Taxidea talam*, pecarí de collar. Chanchito silvestre con un collar claro, de mediana talla. Anda en piaras de tamaño variable.

PERDIZ DE MONTE: *Crytorellus tataupa*. Es una perdiz de amarrónada sin manchas. Anda en parejas. Habita selvas y otros ambientes. Posee una vocalización trinidad muy potente.

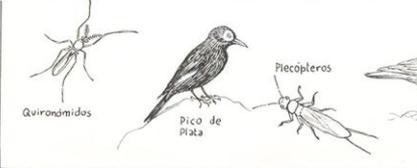
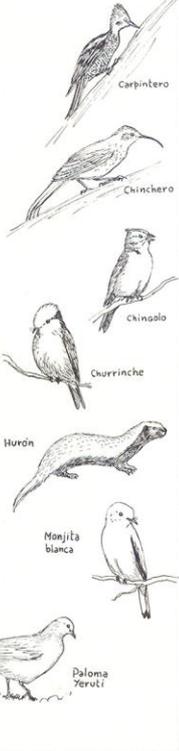
PUMA: *Felis concolor*, felido distribuido en toda América, pero desgraciadamente muy perseguido.

ZORRO: *Cardcoron thous*, zorro de monte. Es un cánido mediano que habita preferentemente zonas boscosas.



GLOSARIO

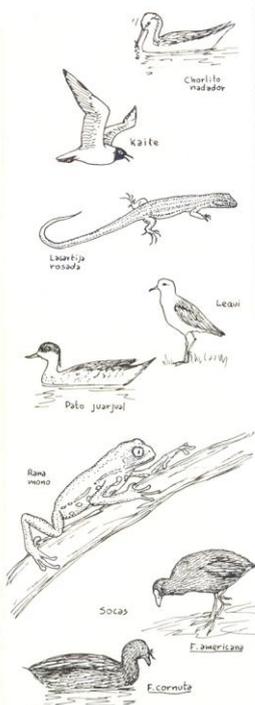
CARPINTEROS: Aves de la familia Picidae.
COLIBRIS: Las tres especies citadas para Magdalena son el verde (*Chlorostilbon auriventris*), el dorado (*Hylocharis chrysura*) y el de garganta blanca (*Leucocochloris albicollis*).
CORONILLO: *Scutia buxifolia*, árbol o arbusto de hojas coriáceas verde oscuro y espinas.
CHINCHEROS: Son pájaros también llamados trepadores, de la familia Dendrocolaptidos.
CHINGOLO: *Zonotrichia capensis*, Embercido sumamente común y confiado, con varias razas en toda Sudamérica.
CHURRINCHE: *Pyrocephalus rubinus*, tiránido muy llamativo por su coloración roja y negra, de unos 15 cm.
HURONES: Mamíferos carnívoros de la familia de los Mustélidos, *Galictis* cuya es el más común en Argentina.
MONJITA BLANCA: *Nolmis irupero*, tiránido totalmente blanco, con negro en cola y alas.
MOSCA COLA DE RATON: Es el nombre de una especie de América del Norte que se puede aplicar a varias especies de dípteros de la familia de los Sírfidos. Son moscas semejantes a las abejas.
PALOMAYERUTI: *Leptotilia verreauxi*, paloma muy común en la mitad norte de nuestro país, bastante terrícola. Caracterizada por tener rojiza la parte ventral de las alas. Su voz es un profundo buu-buu.
PLECÓPTEROS: Orden de insectos que se crían en arroyos pedregosos.
PICO DE PLATA: *Hymenops perspicillata*, tiránido bastante terrestre. Macho negro con pico y anteojo blanco amarillento.
QUIRONOMÍDOS: Son dípteros muy similares al mosquito, que no pican. Las larvas se crían en agua dulce y son rojas.
RAMA: *Celtis tala*, árbol con típicas ramitas espinosas en zig-zag. Sus frutos anaranjados son comestibles y muy buscados por los pájaros.
TUCU TUCU: Roedores del género *Ctenomys*. Viven en intrincadas galerías subterráneas. Sus vocalizaciones (de las cuales surge el nombre) se escuchan desde la superficie.
TUBIFICADOS: Son pequeñas lombrices de agua dulce, que viven en el fondo. Son utilizados como alimento de peces.
YUNCAS: Ver página 12.



22- El Naturalista

GLOSARIO

ANASCO: nombre norteño del zorrino *Conenatus* sp.
CHIFLÓN: garza, *Syrigma sibilatrix*, amarillenta y gris; voz como chiflido en vuelo. Bastante terrestre.
CHORLOS: aves limícolas de la familia de los Charadriidos. Los observados son de los géneros: *Charadrius*, *Pluvialis*, *Calidris* y *Tringa*.
CHORLITO NADADOR: *Phalaropus* sp., con pies palmados. En nado recuerda una gaviota pequeña.
GUAYATA: Un anseriforme, *Gloebus melanoptera*, similar a un ganso blanco con alas negras.
KAITE: nombre regional de la paviota serrana *Larus serranus*.
LAGARTIJA: las observadas pertenecen al complejo género *Liolomemus*.
LAGARTIJA ROSADA: Perteneciente a la familia de los Teiidos, *Cnemidophorus longicaudus*, muy veloz, de cola muy larga y tonalidad rosada.
LAGARTIJA VERDE: otro Teiido, *Telus tevou*. Es común verlas caminar durante el día en busca de alimento.
LAMPALAGUA: Boia, *Roa constrictor occidentalis*, también llamada Boa de las Vizcacheras. De gran tamaño, es muy buscada para comerciar ilegalmente con su cuero.
LAQUI: nombre regional del tero serrano, *Vanellius resplendens*.
MACA: el observado fue el plateado, *Podiceps occidentalis*.
PATO JUARJUAL: nombre regional del pato crestón, *Lophonetta specularoides*.
PESPIRA: Nombre norteño de la lechucita *Athene cucularia*.
RANA MORO: *Phyllomedusa sauvagii*, hilito que vive sobre árboles. Lamentablemente vendida como mascota.
RANITA PANZA AMARILLA: *Elachistocleis bicolor*, oval y con cabeza muy pequeña.
SOGA: nombre norteño para las gallaretas *Fulica americana* y *F. cornuta*.
SOGOR: nombre regional del roedor tucu-tucu (ver Glosario del N° 3).
TOLA: mata espinosa del género *Parastrephia*.
TORUOGA PINTADA: *Pseudemys d'orbigny*, de vistoso colorido verde y amarillo, acuática. Vendida como mascota.
VAMPIRO: *Desmodus rotundus*, murciélago que se alimenta con sangre, que lame de heridas producidas por sus dientes afilados.



22- El Naturalista

d-Relatos del caminante



RELATOS DEL CAMINANTE

Los últimos rayos del sol habían desaparecido tras la mole de las montañas, cuya difusa silbata era apenas distinguible. Las brisas mortuorias, muslo telonista de nuestra presencia, indicaban el fin de la jornada. Ya habían transcurrido 3 semanas desde que junto a mi hermano Miguel habíamos partido de Córdoba, para hallarnos en Calitagua, Tucumán. La adversidad del día había sido oportuna, por lo que nos dispusimos a suspender el viaje. Después de unos minutos con nuestros coy (tipo el hamaca paraguaya) que llevábamos en reemplazo de la pesada carga, que tan odiosa suele tornarse para el mochilero en largas caminatas. El silencio de la noche era interrumpido por los insectos y por el susurro de las brisas.

Desde la oscuridad nos irradió el perfume mullido del gato onza, y algunos pasos de mi coy un pequeño latido daba ciertos saltos, indiferente al intento que lo miraba admirado. Me acordé, mientras recordaba las maravillas que la naturaleza nos ha ido brindando ese día. Los tucanes proclamando con estridentes gritos su presencia en la copa de los árboles, los aras de nuca amarilla, el

carapiteo dorado, y el diminuto capoteo enano, las incomparables acrobacias aéreas de los vencejos, el picafloj hermitaño, el catará grande... Varios mamíferos nos permitieron introducirnos en su intimidad y acceder al goce de su contemplación. Las ardientes reptaban rápidamente por los árboles, y con gran pericia rozaban las ramas de los árboles. Un arara se desplazaba con soltura por las ramas de un laurel, y comía sus frutos... Después sobresaltado. Un extra no gritó, brotó de la oscuridad. Miguel también lo había visto y ya estábamos a escasos metros. Él gritó débilmente que podía ser una lechuga y nos adentrarnos en la selva. Luego fue la primera vez y la búsqueda se tornaba infructuosa. Ninguno deseaba decirlo. Pero ambos de repente nos hallamos al comienzo de regreso al campamento, por lo que planificamos la decorosa salida de que se iría un ave poco interesante y no se justificaba seguir tras ella. Voltemos a ver el misterioso punto y ante el haz de luz de la linterna surgieron la notable lechuga negra. Una actividad comenzaba a desarrollarse. Se iniciaba una nueva jornada que sin duda nos depararía inmensas sorpresas.

Reducción del original enviado por Pedro B.



RELATOS DEL CAMINANTE

Las gotas de agua condensada cubrían el techo de la carpeta y cada tanto alguna de ellas se deslizaba por los laterales despidiendo una lánguida traquetina volátil.

La enorme luna llena de esa noche se proyectaba en cada gota al reflejarse en luz por la abertura de la carpeta.

Atrás por el intenso calor que me opataba contra el piso, decidí caminar un rato por la huella para matar el insomnio con una tímida brisa pasajera.

Fue entonces cuando la vi. Al principio creí que era un animal blanco estirado entre los árboles e iluminado estruendosamente por la luna.

Me acordé de haber leído mucho más tarde cuando pase a ver en ella un fanto, que supuse devorada por algún puma.

Pero cuando empezó a subir por el tronco de un algarrobo viejo, di cuenta de que no era un animal ni un fanto. Necesité varios segundos más de profunda atención para darme cuenta de que aquella criatura difusa que se movía como con vida propia era sólo luz.

La piel de los brazos y piernas se me erizó al máximo y el escalofrío

fue el más intenso que sentí en mi vida. Al pensar de estar a unos cincuenta metros de mí (o tal vez por ella) me pude sentir que me invadiría un terrible miedo, sobre todo cuando la vi, luego de dejarme unos minutos, mis ojos hacia un lado.

Afortunado, corrí hasta la carpeta para buscar la cámara fotográfica y después a Rubén cuando retorné al lugar, vimos como desapareció ya de lejos en el monte cercano.

A la mañana siguiente decidimos hablar con Dina Amaya, Anaya del campo, para contarle el extraño suceso. Mientras nos contaba sus raras historias con pocas escenas altamente nuestro relato.

Luego, con la expresión de quien viene del pasado, nos contó como de día ella, su familia y toda el pueblo de Santa Rosa, venían casi a diario este "luz mala" al punto que se la adaptó como parte del paisaje. Con el tiempo sus expresiones se hicieron más espirituales hasta que se la dejó de ver en la región.

Nadie se ocupó de buscar o averiguar qué era, pero decían que se alojaba a menudo que uno se acercaba y siempre se perdía en el instante.

Relatos del cominonte

Cominábamos sobre la tierra calcinada por el sol de a-
 mira. El paisaje solitario se extendía ante la vista y su
 imagen se bamboleaba al son del calor. Muy e lo lejos
 estaba el horizonte, oculto por el aire saturado de pol-
 villo seco.

Los epimas raspaban nuestras camisas y los algornobos
 blancos efecían la poca sombra que nuestro consorcio bus-
 caba.

Seguíamos cominonolo -
 El esqueleto de una lempalagua formaba parte de un
 tenaplén alzado al costado de la ruta, y en las grietas
 por donde la lluvia se escurre dejaban, a veces, estiridos
 las cortas telas los oronios pollitos. Nos lloramos un susto
 cuando al escotar un pagueres agujerón con un pollito se
 lio uno de estos bichos dando corridos cortos y pesados.

Algunos lagatijos verdes cominaban bajo la sombra obrita,
 sacando la lengua hacia un y otro lado. Los lagatijos re-
 sacados, de comportamiento similar, escapaban en rapidísimos
 sencillos de ramos mates, escapaban en rapidísimos re-
 sacados de ramos mates entre mates de pasto.

Por fin esta la noche que, aunque edurena, nos parecía
 fresca. Sobre las ramas de tala cominaban lentamente,
 pero a paso, los ramos menor.

Entonces la ruta se transformaba en una línea divisoria que
 nos protegía de los misterios nocturnos del monte, permitien-
 dnos entrar al espacio para descubrir millones de estellos
 titilantes, evorpos ellectos entre los que nuestra mirada
 majaba llenándose de destellos plakatados y brillantes.

El último mate nos despedía del cristal profundo de
 la noche, cuando iniciábamos nuestra viaja en busca
 del sueño.

El Naturalista - 15

La Ampalagua

Sucedió en El Monte, al borde de El Chaco, en esas provincias imaginarias de los libros.

Ya en primavera, el sol pega fuerte al mediodía, y el rancho de piedra y ladrillo, en parte de adobe, es un descanso esperado para el mate.

Entraron al fresco del comedor con un frasco en la mano. Al sacar una pequeña víbora guardada dentro, Don Alberto, dueño de casa y tan propio del lugar como la flor amarilla de la jarilla o las lluvias estivales, exclamó seguro: "Ah, e' la cola blanca".

La poseedora del cuerpo muerto del ofidio, mientras se ubicaba en la mesa para intentar clasificarla con una guía, le contestó: "No sé, todavía no la clasificué".

Don Alberto, de tez curtida y morena, algo canoso, pintando ser viejo a los cincuenta y pico, se quedó pensativo, no entendiendo bien la respuesta.

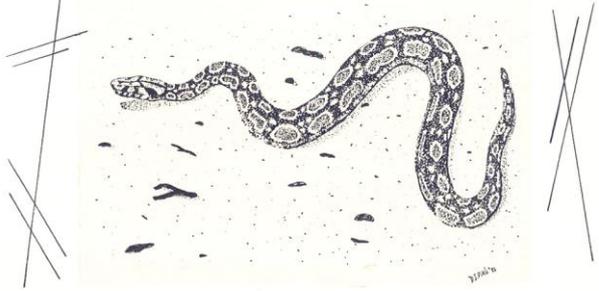
Ajeno al conteo de escamas o al tipo de dientes del animalito, el Don insistió tranquilo su determinación: "Es la cola blanca" (¿para qué seguir dando vueltas?).

"No, no. Parece que es un Pseudotomodon trigonatus..."

No fue necesario conocer sistemática de reptiles para comprender lo dicho. Y luego de tres días de convivencia con aquella entrañable gente de campo, la mirada serena y el trato amable hasta ese momento se convirtieron en dos grandes ojos fijados sobre la portaña y una inmensa voluntad de contestar esas palabras.

Luego de un pequeño silencio, que no alivió en nada el ambiente, Don Alberto supo acomodar sus roles: "Y usted sabe cómo se diferencia una ampalagua macho de una hembra?"

Contar cuál fue la única respuesta, en boca de un tercer visitante, ayudaría con tristeza para visualizar las expresiones del tranquilo



El Naturalista - 19

e-Para Leer:

"No somos independientes del tiempo, sino que estamos profundamente inmersos en una historia que progresa irreversiblemente cada día y que nos prohíbe tanto el retroceso como la previsión del futuro. Prisioneros de nuestra época, nos es difícil revivir los tiempos desaparecidos"

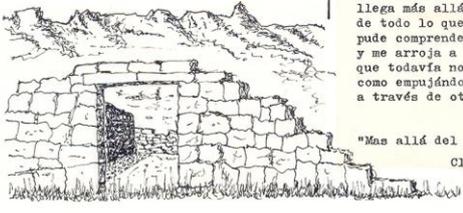
"Los orígenes de la vida", Jules Carles, 1950.

Sección literaria



Cuando las tardes se duermen sangrando bajo la tierra marrón, llega hasta mí una extraña y lejana sensación. Y si recuerdo esas montañas azules que dejamos tan atrás, vuelvo a ambientarme en la memoria de este mundo, cuando aun no era igual. Y ese extraño pensamiento vuela entre bosques sin luz, y se hunde en las profundidades más grandes del mar, bajo las llanuras, y aún más lejos, como buscando las huellas borradas de otros tiempos.

Cuando la noche se hace trizas en mil ojos de luz, hay sobre mí las presencias mudas de otros mundos. Y si miro esas mágicas ruinas que aún existen aquí, me siento seguro de que otras pisadas nos precedieron. Y mi extraño sentimiento llega más allá, de todo lo que hasta hoy pude comprender, y me arroja a los ríos que todavía no puedo cruzar, como empujándome a través, a través de otros cielos.



"Mas allá del Valle del Tiempo"
Claudio Gabis



Sección literaria

..... Cuando era niño, mi abuelo murió. Era escultor. También era un hombre muy bueno, tenía mucho amor que dar al mundo, y ayudó a eliminar la miseria en nuestra ciudad; y construía juguetes para nosotros, y se dedicó a mil actividades durante su vida; siempre tenía las manos ocupadas. Y cuando murió, de pronto me di cuenta de que no lloraba por él, sino por las cosas que hacía. Lloraba porque nunca más volvería a hacerlas, nunca más volvería a labrar otro pedazo de madera y no nos ayudaría a criar pichones en el patio, ni tocaría el violín como él sabía hacerlo, ni nos contaría chistes. Formaba parte de nosotros, y cuando murió todas las actividades se interrumpieron, y nadie era capaz de hacerlas como él. Era un individuo. Era un hombre importante. Nunca me he sobrepuesto a su muerte. A menudo, pienso en las tallas maravillosas que nunca han cobrado forma a causa de su muerte. Cuántos chistes faltan al mundo, y cuántos pichones no han sido tocados por sus manos. Configuró al mundo, hizo cosas en su beneficio. La noche en que falleció, el mundo sufrió una pérdida de diez millones de buenas acciones

Ray Bradbury, "Fahrenheit 451"



Me hice parte de la montaña... de las hierbas, del abeto, de todo esto me hice parte.

De las nieblas matutinas, y las nubes, y las aguas de todo esto me hice parte. Del sol que mira la tierra me hice parte. Del bosque, el rocío, el polen... de todo esto me hice parte.

Canto Návaajo.





Sección literaria

Todo cae bajo golpes certeros, lento pero seguramente. El avance es penoso. Hay que eliminar reducto tras reducto y aparecen insospechadas dificultades, agresivos recursos de la selva airada. Ocultas entre el follaje de los matorrales varias especies de avispas, señaladamente las caba-pytá, atienden en sus geométricos nidos a su descendencia; uno las localiza cuando al menor roce contra las ramas estos aguerriados colman de agudos aguijonzos al intruso.....

Andrés G. Gaii, "Vida de un Naturalista en Misiones"

Yo sé que tu voz viene de los montes verdes. Pisa entre las ramas secas y vuelve a levantar los pétalos caídos.

Yo sé que tus ojos son del color del cielo. Tu mirada que se mezcla con la humedad de la tierra caliente.

Yo sé que tu aliento va colgado en las cinturas de los pájaros que le roban a las abejas sus dulces sueños.

Yo sé que tu cansancio va a encontrarse en el trigal con las sombras de la noche y después bañarse en soledad.

"En la cintura de los pájaros", León Gioco.



El Naturalista - 23

el gran día

Los cinco nos encontrábamos formando un semicírculo alrededor de la fogata de troncos de algarrobo.

Como hipnotizado, cada uno miraba las brasas amarillentas, las llamas amarillentas, y las esporádicas lenguas azules y verdes que emanaban de la madera en combustión.

Ondulaban al compás de una música hechizada las olas danzantes del fuego, que se elevaban contra la pared de barro de la antigua casa hasta desaparecer.

Cada uno había hablado, había dicho lo que tenía que decir, mientras la luna casi redonda parecía desprenderse del cerro más alto de la Pampa de Pocho y tomar vuelo lentamente, Reverberando en el espacio negro su difuso halo lechoso. Las palabras habían descrito hechos y sentimientos con una elocuencia única, y tan nitidamente como se veían las estrellas en aquel cielo estival.

Y al final, como inmersos en un profundo abismo interno, dirigíamos nuestras miradas hacia lo infinito del fuego. Mágicamente las brasas cambiantes y las llamas maravillosamente inquietas atraían nuestra vista hacia ellas, recreando remotos paisajes desconocidos y fantásticos como la vida misma. Ríos de lava, montes volcánicos y prados nevados de ceniza alimentaban nuestra imaginación, con estructuras cambiantes entre chasquidos que detonaban nuestro viaje obligándonos a seguir por otro rumbo con las figuraciones.

Cada uno había hablado, enfrentándose a sí mismo, desnudando su simpleza. Cada uno dijo lo que tenía que decir y nada más. Mientras tanto los otros habían escuchado atendiendo a cada palabra, cada gesto, cada cambio de voz, para descubrir, al final del relato, a una nueva persona. Uno a uno, los cinco fuimos cambiando nuestras viejas y opacas pieles, para mostrarnos con todo el colorido a los demás. Cada uno dijo a sí mismo todo lo que quería decirse, admitiendo todos sus errores, cargando todas sus culpas. Los demás siempre firmes, duros con las palabras, nada olvidamos de lo que debíamos decir, y todo fue dicho.

En aquella noche cinco personas se dieron a conocer sin miedo. Los demás no juzgaron, solamente escucharon y observaron, y describieron lo escuchado y observado.

Crepitaban las ramas recién agregadas como dando la bienvenida a su desaparición, como diciendo - ¡Aquí estamos, desintégrennos!

Cada uno de los cinco había hablado como diciendo - ¡Este soy! - y los restantes habían escuchado y habían hablado como diciendo - ¡Todo esto eres! ¡Todo esto puedes ser!

Y así, uno a uno, nos lanzamos lentamente a la fogata, y no nos con suminos, nos metamorfoseamos. Cada uno se lanzó de una manera distinta, de punta o de costado, pero cuando los cinco nos consumimos en brasas invisibles, cuando cada uno y todos dijimos lo nuestro, se alzó una gran llama color arco iris, que parecía hablarnos y decirnos:

"El gran día ha llegado. Hoy se abren los portales del futuro, y se cierran los portales del pasado. En el tiempo intermedio gira la incertidumbre. El gran día ha llegado. El fuego permanecerá encendido en el centro, y todos nos acercaremos más a él. El gran día ha llegado. Hoy escucharé tu voz y respiraré profundo. Hoy apretaré mis puños y gritaré. Hoy despierta el Tiempo infinito, porque el gran día ha llegado."

Después la llama desapareció y todos quedamos unidos por lazos invisibles a través de las brasas rojas y negras, que constantemente cambiaban.

No unía el sideral infinito del fuego, sus cientos de grados intocables, sus paisajes mágicos, su luz, su olor, su música.

Largos minutos de silencio impregnaron el aire fresco de la noche. Cada uno parecía desgarrarse por sobrevivir, y sobrevivía, al naufragio en los abismos internos, cuando por el este perfilaba otro día con su matiz rojizo, su bruma, su precoz silencio.

M. V.

Sección literaria

Si te preguntas...

Si te preguntas sobre la vida, sobre la muerte, olvida todo y caminando siempre de frente busca sereno, desde la noche, la luz potente de alguna escena, de alguna imagen, que en tí se vierte y aunque tú sigas con tus preguntas sin responderle, si eres sincero, si eres honesto, tendrás la suerte de aprender, en una estrella, de algún poniente ese milagro, que es, la pureza de conocerte.

Gustavo A. Melamedoff

PARE - PADRE

Padre: dígame qué le han hecho al río que ya no canta, que resbala como esos peces que murieron bajo un palmo de espuma blanca. Padre: el río ya no es el río.

Antes de que llegue el verano esconda todo lo que Ud. encuentre vivo. Qué le han hecho al bosque, padre, que no hay un árbol, con qué leña encenderemos el fuego, y en qué sombra nos cobijaremos, si el bosque ya no es el bosque.

Antes de que oscurezca, padre, esconda Ud. la vida en la despensa, porque sin leña y sin peces tendremos que quemar la barca, tendremos que arar sobre las ruinas y cerrar la puerta de casa y Ud. nos dijo, padre, /con muchas llaves.

que donde hay pinos, hay piñones, que donde hay flores, hay abejas, y nos dan seda, y nos dan miel, pero el campo ya no es ese campo, alguien está pintando el cielo de rojo y anunciando lluvia de sangre, alguien que ronda por ahí, padre, monstruos de carne con gusanos de fierro. Asómese y dígame que Ud. nos tiene a nosotros, y dígame que nosotros no tenemos miedo, padre. Pero asómese, porque son ellos los que están matando a la tierra. Padre, deje Ud. de llorar, que nos han declarado la guerra.



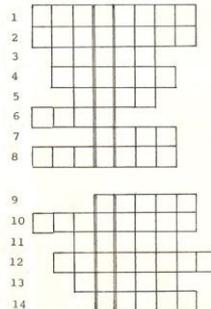
J.M. SERRAT

Natupalabras

Para resolver este palabrerío deberá recurrir a los 3 primeros números de "El Naturalista".

- 1- Pez del orden Pleuronectiforme que en estado adulto vive escondido sobre uno de los flancos.
- 2- "Víbora de cristal"
- 3- Bosque de vegetación muy abundante y variada, con hasta 3 niveles de árboles.
- 4- Género de saurios de la Fam. Scincidae con cuerpo brillante y escamas en el vientre.
- 5- Se llama a la parte de la planta que es una rama por desarrollarse.
- 6- Estructura reproductiva de las plantas Fanerógamas.
- 7- Arbol con típicas ramitas en zig-zag.
- 8- "Falsa yarará". Ofidio con manchas semicirculares de a pares.
- 9- Ave de gran pico naranja y negro, del norte del país.
- 10- Agrupación de matas y arbustos.
- 11- Parte de la planta que es una yema en desarrollo.
- 12- Planta común en el Parque Nac. Iribé Caliel.
- 13- Género de saurio de la Fam. Teiidae con zona vertebral verde y 4 dedos en el pie.
- 14- Mamífero del Género Dusicyon

Una vez completo se leerá, en forma vertical, el nombre del héroe de historieta de "El Naturalista".



Gilberto Torpéz, (el Antinaturalista)

CRASH!
CRASH!
CRASH!

-Será un animal?...
-No, parece un hombre

CRASH!
CRASH!
CRASH!

-Será Rambo?
-Será Tarzan...?

No !! es ...

Gilberto Torpéz (el Antinaturalista)

Su mirada es profunda y penetrante como la del topo.
 Su sensibilísimo olfato le permite reconocer un zorrino a 10 metros.
 Su experimentado oído no falla al identificar un gallo.
 Su preparada textura física le permite: saltar 50 cm. de alto, sortear arroyos de un metro de ancho, hachar hasta dos minutos seguidos, destruir un huevo en sus duras y poderosas manos, cruzar sin titubeos los endebles puentes de hormigón armado, trepar la mayoría de los escarpados médanos de arena, atravesar cualquier río con 10 cm. de agua y nadar en cualquier "pelopincho".
 Pero lo más impactante de Gilberto es su sagacidad, su astucia, su inteligencia y su conocimiento.
 De su voz sólo se escuchan profundas reflexiones.
 En realidad es un tipo mezcla de experto autoconvencido e inútil hasta la exasperación de los que lo rodean. Sus torpezas lo hacen un tipo divertido y odiado al mismo tiempo. Gilberto es parte de cada uno de nosotros y todos hacemos "gilberteadas" de vez en cuando, así que lo mejor que podemos hacer es disfrutarlas y reírnos de ellas.

En los próximos números les iremos contando sus "gilberteadas".

Gilberto Torpéz (el Antinaturalista)

“La credencial”

...pero, se podrá entrar acá?

Si... esper... Ouch!! haaa.

Muestro la credencial y listo!!

Asociación Ornitológica del sur

04

¡MAAAAA!!

¡Cheee... mostrales la credencial!!

JA JA JA...

“El experto”

Saben que voy a dar una charla en Fundación de vida aoreste?

¿A sí? Qué bien

Si... eeeh... voy a hablar sobre las aves de esta zona...

Mira, ¿que es?

¿No es un zorzal común?

¡Huy que bueno!

Así es!!

05

Mmmh... No... no sé, no estoy muy seguro...

¿Qué chanta! ¿y éste va a dar una charla?

14 – El Naturalista